

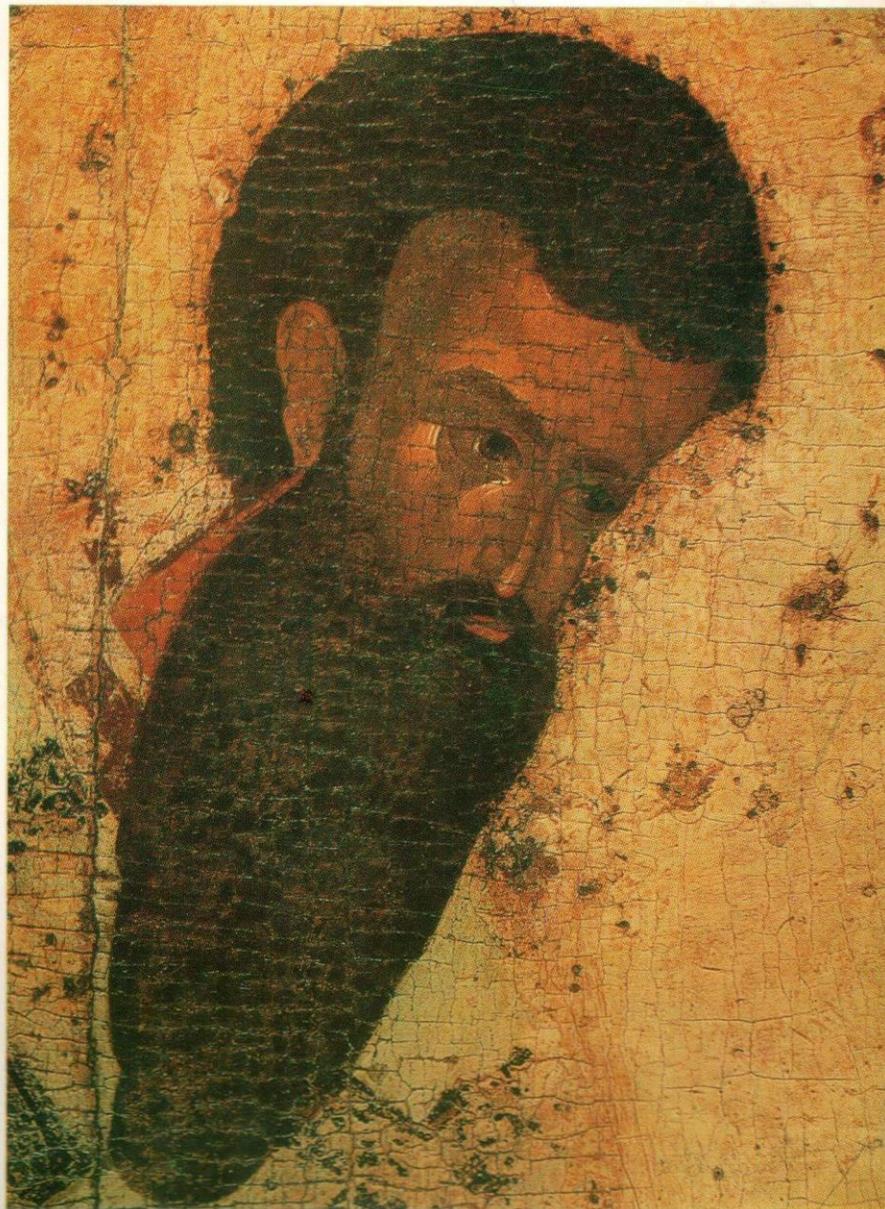
LS

1988

Literatura Soviética

1988

LS



NARRATIVA, POESIA, CIENCIA FICCIÓN, LAS ARTES
CRÍTICA LITERARIA, PARA LOS NIÑOS

Quién sabe de qué hablaron, pero poco tiempo después el muchacho se acercó al secretario de la célula del Komsomol y, bajando los ojos, dijo:

— ¿Dónde está mi carnet? Habría que pagar las cuotas.

(Pueden decir que no fue Matrósov, que de ninguna manera él, pe-recido, pudo haber mostrado su carnet del Komsomol. Pero sí. Fue él. Se lo pueden preguntar a los muchachos. Lo confirmarán.)

Muy de mañana Alexandr Matrósov sube de la zanja y mira la hilera de buses que van llegando. En decenas de buses vienen los muchachos del primer turno; luego bajan a la zanja y se ponen los cascos, junto con ellos baja y se pone el suyo Alexandr Matrósov.

Así comienza cada nuevo día. Así comienza el día de hoy.

Trad.:L. Gólubev

1966

Breves

BUENAS TRADICIONES

En la URSS ya es una tradición donar a las bibliotecas valiosas colecciones privadas de publicaciones raras.

Entre los donadores figura Arón Epstein, bibliófilo-bibliógrafo de Járkov, que entregó a la Biblioteca Pública V. Korolenko de Járkov una guía bibliográfica manuscrita dedicada a Vladímir Visotski (1938-1980).

El bibliófilo recopiló y sistematizó las reseñas dedicadas a las obras y a la creación del poeta aparecidas en las ediciones periódicas de la URSS en el período entre 1965 y julio de 1987.

EL MUNDO EN CUADROS

El libro *El mundo de cosas sensibles en cuadros o las imágenes y las denominaciones de todos los principales objetos del mundo y los actos en la vida*, que vio la luz en 1651, se considera el primer libro infantil. Da respuesta a 100 mil "por qué". El autor del libro es el pedagogo y literato checo Jan Komensky. Goethe lo denominó uno de los libros predilectos de su infancia. Este libro lo leyó Pedro I.

El primer editor de libros infantiles en Rusia se considera, por lo visto, Alexandr Afanásiev. En 1870, al final de su vida, compuso la recopilación *Cuentos infantiles rusos*, que en el curso de varios años tuvo 17 ediciones, pese a que el poder zarista en Rusia intentó cerrar su acceso a las bibliotecas escolares. Se debía a que muchos cuentos, en forma específica, desenmascaraban la arrogancia y el despotismo de la autocracia.



POESIA



Bozor Sobir

POETA DEL DOLOR Y LA ESPERANZA

La verdadera poesía es como un árbol vinculado fuertemente por multitud de hilos con el suelo que le dio vida y la crió. Gracias precisamente a esos lazos y al amor del poeta a la Patria, sus poesías llegan a ser cercanas, "propias" en distintos rincones de la tierra.

Cuando pienso en las poesías de Bozor Sobir percibo siempre la ligazón indisoluble del poeta con Tadzhiistán, la tierra de sus antepasados.

El volumen de las creaciones de Bozor Sobir (n. 1938) en el transcurso de sus actividades poéticas no es tan grande. Es uno de los poetas que sólo toma la pluma cuando tiene algo que decir a la gente. Ha publicado seis libros: *Unión*, *Las lenguas de las llamas*, *Las pestañas de la noche*, *Brote de sol*, *Tacto* y *Las flores del cardo*. Pero ¿qué digo?, ¿acaso se puede aquilatar la poesía por el número de libros escritos? Claro que no. Los doscientos rubaiyat de Omar Khayyam, en total, ochocientos versos, lo hicieron famoso en todo el mundo. Y el grandísimo lírico Hafiz, poeta de todos los tiempos, nos dejó sólo un libro de gaceles.

Las poesías de Sobir se distinguen por la elevada tensión del pensamiento, por ejemplo, sus poemas *Antígona* o *Vida*. *Antígona* nació después que el poeta viera el monumento escultórico *La madre de Lituania*, conjunto memorial de Pirciupis consagrado a las víctimas del fas-

cismo en la segunda guerra mundial. Para él, la estatua de mármol de la madre cobra vida. Soportando los golpes de la suerte, llorando la tragedia del mundo, pide a Dios justo juicio, El Juicio Final. Mientras exista el mundo, la madre, defendiendo la justicia, luchará contra el mal:

*¡Eh, ingratos!
Mientras sigáis el camino de la violencia,
mi cólera materna no se calmará.
Mi llamada maternal habrá de oírse...*

A los versos de Sobir comunican aroma y frescura las flores de su "patria chica", Faizabad, una de las más pintorescas poblaciones del valle de Guissar. Sus poesías continúan las tradiciones de la poesía tadhika persa, que cuentan con más de tres mil años.

Bozor dijo en cierta ocasión: "Mis versos también los han escrito los vientos, durante las cosechas nocturnas". En sus versos me parece oír los trinos del ruiseñor y las pensativas canciones de los pastores. Al leer las obras de Bozor, aro la tierra junto con nuestros labriegos, mi alma siente nostalgia por el fabuloso mundo de la infancia, el corazón sangra al leer las páginas trágicas de la historia de mi pueblo, la vileza nutre mi odio, con una estrella desprendida del cielo vuelo abajo, y me consuela una vez más saber que habrá el mañana, que en el mundo abunda la gente buena y que por ella merece la pena vivir. El poeta nos llama al buen camino, al camino de la verdad y la justicia. Su noble objetivo es contribuir al mantenimiento de las mejores tradiciones de nuestro pueblo y al fortalecimiento de los puntales de la paz en todo el planeta.

Este año, el poeta cumple los cincuenta.

Las poesías de Bozor Sobir están, como ya he dicho, fuertemente vinculadas con la tierra de sus antepasados, con la lengua materna, y la sutileza que le es propia, su gran variedad de matices semánticos y estilísticos dificulta su traducción a otros idiomas. Yo dudo de que la verdadera poesía sea traducible, por cuanto existe en el elemento de la lengua en que fue creada. La traducción supone siempre una pérdida. Pero eso no quiere decir que las versiones no sean necesarias. Gracias a ellas los pueblos se conocen y comprenden más profundamente. Hafiz, por ejemplo, no fue traducido a ningún idioma, comprendido el alemán, tal como lo merecía su cautivadora lírica. Sin embargo, a pesar de las imperfecciones de las traducciones, Goethe percibió la grandeza de la poesía de Hafiz, se halló largo tiempo bajo su fuerte influencia y creó en fin de cuentas su famoso *Diván de Occidente y Oriente*.

Al ofrecer al lector una selección de poesías del poeta tadhiko soviético Bozor Sobir traducida al español, confío en que encontrarán la benevolente atención del lector. De su poesía se puede hablar mucho, pero yo prefiero repetir una opinión de Nazim Hikmet, quien dijo que el intento de apreciar la poesía equivale a apreciar a un ave canora no por la belleza de su voz, sino por el sabor de su carne. Veamos, pues, las poesías de Bozor...

SAFAR ABDULLO

LOS MONTES

*En este país de montes,
alguien encontró rubíes.
Yo me encontré aquí a mí mismo,
entre peñas inmovibles.*

*Sin los arroyos soy sordo,
ciego soy sin primaveras,
pero como un libro leo
el lenguaje de las piedras.*

*Los riachos turbulentos
me hablan todos noche y día,
y yo, junto con los montes,
escucho sus poesías.*

*Si se recuerdan los montes,
el alma es arroyo grato,
y brotan en ella flores
regadas por dulce llanto.*

*Si uno los montes recuerda,
le parece ser más alto,
y si recuerda sus ríos,
ve cielo arriba y abajo.*

EL CABALLO

*En un rincón de la memoria mía
y en la tierra donde perdí a mi padre,
galopa sin cesar su buen caballo,
cuyos cascos laderas verdes baten.*

*Caña blanca, blanca estrella en la frente,
ya se aleja cual raudo torbellino,
ya se acerca, y oigo claramente
el batir de sus cascos, sus relinchos.*

*Puede cruzar de un salto los arroyos.
En día de calor la sed aprieta,
y galopa y galopa por los prados,
los ojos puestos en la verde hierba.*

*Viven de la niñez en mi memoria
el aire y los relinchos del caballo,
y su voz, salida cual de un cuento,
parece estar llamando a mi pasado.*

*En esa voz percibo las canciones
que a sus hijos entona nuestra patria;
y en el hogar paterno, en el umbral,
parece que me espera aún la infancia.*

*Espera ante la puerta conocida...
Cuánto gozo aquí hubo, cuánto llanto.
Reíamos pequeñas alegrías;
llorábamos los lutos y quebrantos.*

*Santa memoria de mi infancia pura,
santo recuerdo del hogar paterno,
quiero que el hombre que nos dejó joven
regrese algún día, aunque sea viejo.*

*Las sendas y vertientes que escucharan
de su caballo el sordo relinchar,
respondan de la inmensa lejanía
que está vivo y aún ha de tornar.*

*En un rincón de la memoria mía
y en la tierra donde perdí a mi padre,
galopa sin cesar su buen caballo,
cuyos cascos laderas verdes baten.*

*¿Dónde estás, corcel de pies alados,
que sólo vi después en mis recuerdos?
¿A dónde galopaste por la estepa?
¿En que tierra perdiste a tu dueño?*

LÁGRIMAS INFANTILES

*Mis hijos, hablando en broma,
me preguntan, juguetones:
—Di, papá, ¿llorabas tú
si no te daban bombones?*

*Gracias a su hado no saben
que hay un llanto más amargo:
el llanto por un mendrugo,
de los huérfanos el llanto.
Las lágrimas por el padre,
ese dolor tan infausto.*

*La guerra fue nuestro sino,
y sin padres nos quedamos.
Era dura nuestra cuna,*

*y era nuestro pan, escaso,
y sólo el llanto abundante
lo ponía un poco blando.*

*En lo hondo del corazón,
lágrimas yo siempre llevo:
las de mi triste horfandad
al saber al padre muerto.*

LAS CARTAS

*Abri las manos, y, en aquel momento,
tus cartas, rapaz, se las llevó el viento
para que fueran nube vaporosa
que al deshacerse en lluvia rumorosa
llorara al volar sobre las lomas
como vuelan veloces las palomas.*

*Anoche yo le hablé de mi pasión
al aflato travieso y juguetón.
Y al hablarle al viento de ti
en un arroyo mi llanto vertí.*

*¿Qué llevó por los campos el aflato?
¿Qué le dijo al río el regato?
Anoche el cielo se venía abajo,
yo erraba, en sueño, por un pino atajo.
Tu pelo mis dedos trezaban.
Tus labios los míos besaban.*

*Y rozando apenas los senderos
a lo largo de arroyos parleros,
sembraba palabras en tierra lienta
de la que brotaban besos de menta.
Anoche la lluvia producía hastío,
se salió de madre el agua del río,
y mi soledad, perdida la calma,
tampoco cabía dentro de mi alma.*

*La lluvia vernal borra todo rastro,
pero no los sueños, con fulgor de astro.
Por las calles iba, gacha la vista,
como el cazador que perdió la pista.*

*Anoche al mundo lo envolvía un velo,
agua en la tierra y agua en el cielo...
Pero tu nombre mi boca encendía.
Anoche en el agua, mi alma ardía.*

DANZA

*Conmigo baila mi amada
en tapiz de verde hierba,
y veo que sus cabellos
son cual hiedra en sus caderas.
¿No será que mi alegría,
llena de asombro, da vueltas?*

*Ríe y baila con ardor,
giran veloces las copas,
y la cabeza da vueltas,
lo mismo que una peonza.*

*El Zeravshán y el Pamir,
Samarcanda y Bucará,
todo gira, todo danza,
sin poderlo remediar.*

*El ritmo habla de dicha,
tiembla mi amada de gozo,
y sus trenzas son cascadas
que caen sobre sus hombros.*

*En ese ritmo y temblor,
en su pelo que se agita,
se percibe juventud,
florecer y libre dicha,
y el orgullo de los montes
que contemplan a su hija,
esa alegre perinola
que con tanto fervor gira. . .*

*Se entremezclan pena y gozo,
el mundo mi alma cobija. . .*

*De pronto se acerca tanto
que me roza con su falda.
De pronto es nube vernal
que al horizonte se abraza. . .*

*Mi amada danza conmigo
en tapiz de verde hierba,
y baila al mismo compás
cada pelo de sus trenzas.
¿Será que danza un cometa
y se oye girar la Tierra?*

Versión de Juan del Río



EL HOMBRE Y LA EPOCA

Anatoli Omelchuk

DIOS MALICIOSO

Guennadi Jartagánov, escultor janti, es tallista en madera famoso en la comarca del Norte de Tiúmén. Nació y creció en la ribera del Obi, en la zona subártica, sin distinguirse en nada de sus paisanos: como ellos era aficionado a la pesca, a la caza, a la recolección de hongos, y su credo, olvidado en algunos lugares, era de que el hombre es quien debe mantener a la familia.

Ibamos por una antigua calle pueblerina, y lo que en un principio tomé por altas hierbas malas resultaron ser pequeños abedules. Era un futuro abedular. El lugar era pintoresco de verdad: al pie de la montaña se veía un bello lago y desde la montaña, que en tiempos escalaran las casuchas del pueblecito, se ofrecía una fascinante vista del severo Obi y las praderas, que en primavera anega el agua: era la inabarcable tierra de Pitliar, famosa por sus riquezas piscícolas.

Comprendo por qué Guennadi eligió precisamente ese lugar para plasmar su viejo sueño. Sí, era su patria, la tierra siempre querida; pero, como artista, comprendía que dudosamente pudiera encontrar un territorio más adecuado para su futuro museo. La naturaleza septentrional, no muy lujosa ni llamativa, parece haber reunido allí todo de lo que puede presumir y encantar. El pintoresco cerro evidenciaba que los antepasados de Guennadi tenían un prístino sentido estético: eligieron con gusto, y observando razonablemente la ecología, el lugar para vivir.

Antes de partir para Pitliar, viajé a Arjánguelsk, a Málie Koreli. De distintos lugares de Pomorie llevaron a ese pequeño pueblo, sito a orillas del Dviná del Norte, casas de vivienda, molinos, graneros, capillas, iglesias pequeñas y dependencias y lo instalaron todo en los cerros en un bosque septentrional con manantiales y barrancos. Quien visite el lugar, verá cómo vivieron hace poco todavía y en tiempos remotos los pomores: campesinos rusos, valientes, osados y hacendosos. En las isbas están reunidos los enseres y objetos de uso doméstico y utensilios de trabajo. Ese museo bajo el cielo abierto permitirá conocer la historia de Rusia, desarrollará el sentimiento nacional mejor que un ambiente museico tradicional.